

CONTRASTES ENTRE ORALIDAD Y ESCRITURA EN LOS PERSONAJES DE TOMÁS CARRASQUILLA

*María Teresa Agudelo Agudelo **

RESUMEN

Se describen algunos personajes carrasquillescos y sus formas de pensamiento y expresión de acuerdo con sus diferentes entornos y relación con la palabra. Para hablar de los personajes orales, se hace referencia a ciertos prototipos como el campesino, el negro, el anciano, el niño y el contador de historias. Y en cuanto a los personajes letrados, se destacan algunos, como Magdalena Samudio, José Bermúdez, Beatriz Solsona y Bárbara Caballero, resaltando la figura del cura como el letrado del pueblo, y asociando a Ligia Cruz y a Martín Gala con don Quijote por su relación participante con los libros

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the implications of evaluating reading comprehension and writing in higher education admission tests as a necessary consideration for the development of communicative competence policies. Instrument design is described starting with the socio-semiotic conception of language and the methodological approach to comprehension at the intra, inter and extratextual levels, linked to cognitive processes and to writing as technology. An evaluation concept is also included within the frame of competence development, that is to say, the test results are used without taking into account exclusive deterministic

* Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Lleva 12 años en la Narración Oral. Cofundadora de la Corporación Cultural Vivapalabra. Cofundadora y exdirectora de la revista del movimiento colombiano de cuenteros "Contante y Soñante". Directora artística del Torneo de Cuento Improvisado de Medellín "La Facundia". Ha participado en importantes festivales de narración oral en Colombia, Venezuela y Cuba. Actualmente se desempeña como docente-tallerista en la Red de Escritores Escolares de Medellín, y promotora de lectura y narradora oral en la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra. Dirección electrónica: cachecuentos@hotmail.com

Artículo recibido el día 6 de febrero de 2008 y aprobado por el Comité Editorial el día 20 de febrero de 2008.

PALABRAS CLAVE

Carrasquilla, personajes, literatura antioqueña, tradición oral.

conceptions, to show the state of competence and the possible actions for bettering the same. Communicative competence is shown as an inter-intra-disciplinary transversal knowledge.

KEYWORDS

Evaluation, reading comprehension, writing, competence, language, cognitive processes.

Carrasquilla, en su obra, se muestra consciente de la transformación que sufre la conciencia del hombre con el uso de la escritura y su plena interiorización por medio de la imprenta. Su interés por los contrastes entre oralidad y escritura y los modos de expresión y pensamiento generados por ambas técnicas verbales, se manifiesta claramente en la caracterización de sus personajes, ya que el hecho de si leen o no, suele ser un componente importante de sus etopeyas. La bajeza moral de Agustín Alzate es explicada en gran parte por el narrador de *Frutos de mi tierra* por la poca relación de éste con los libros, ya que no hay en su habitación “nada que huela a libro, ni a impreso ni a recado de escribir”¹, el despreciable “Agusto” no cultiva su espíritu por vivir en función del dinero y las apariencias; así mismo explica la superficialidad de la “analfabeta” Tutú. En cambio la lectura engrandece a personajes como la “libre pensadora” Magdalena Samudio y los integrantes de la familia Cuenca. En un entorno tan oral como el de *La Marquesa de Yolombó*, hasta el conocimiento más pequeño en cuanto a lectura y escritura es distintivo de grandeza y poder; de doña Rosalía Alzate dice el narrador: “Tanta cosa es ‘La Sevillana’ que medio sabe leer y echar la firma”²; la grandeza de Bárbara Caballero se va incrementando no sólo con sus riquezas sino, sobre todo, con su conocimiento de la escritura.

¹ CARRASQUILLA, TOMÁS. “Frutos de mi Tierra”. *En: Obras completas*. Vol. 1. Medellín: Bedout. 1958. p. 2.

² CARRASQUILLA, TOMÁS. *La marquesa de Yolombó*. V. 2, *Op. Cit.*, p. 23.

Este contraste también se manifiesta en el papel que juega la memoria en cada uno de los personajes y narradores de Carrasquilla. La memoria es un valor fundamental en las culturas orales, ya que en éstas la supervivencia de los conocimientos creados y adquiridos depende de la capacidad de recordarlos y repetirlos. La memoria de los ancianos es el mayor tesoro que poseen estas culturas y por eso son en ellas tan respetados. A medida que van avanzando las tecnologías de la palabra, pasando por la escritura, la imprenta y los computadores, hasta llegar a un concepto tan complejo y aterrador como “la inteligencia artificial”, se desplaza de la mente humana no sólo la memoria y con ella el valor del anciano, sino también otras facultades que creíamos exclusivamente humanas, como la facultad de pensar. Pero no vayamos tan lejos. La escritura y la imprenta generan en la conciencia una atracción por la novedad, y cierto desprecio a los ancianos. La memoria le sede su protagonismo a la creatividad y a la capacidad de crítica y análisis.

Don Tomás Carrasquilla, sin conocer los descubrimientos de Milman Parry, Havelok, Goody o McLuhan, expone en su obra narrativa teorías similares a las de ellos acerca de los contrastes entre oralidad y escritura, a las cuales llegó, quizá inconscientemente y sin intenciones científicas, gracias a su honda capacidad de observación y a la época y medio multiétnico y multicultural en que le tocó vivir. Su obra es una continua reflexión acerca de las letras y el libro y el impacto de estos en las personas y en las comunidades. El apasionado lector y escritor santodomingueño, que en alguna ocasión declaró que tal vez no entendería la vida sin el libro, se dedica a observar y escuchar a sus coterráneos, analfabetas, semiletrados y letrados, y descubre la magia de las perspectivas, la multiplicidad de la vida. Quizá haya sido su misma pasión por las letras la que lo llevó a sumergirse con curiosidad en el mundo de las voces. Su obra se constituye entonces en un estudio comprensivo de la vida individual y comunitaria del antioqueño -el ser humano- con relación a los diferentes grados de alfabetización, de acuerdo con las distintas organizaciones sociales que se conformaron en estas tierras desde la colonia hasta principios del siglo XX.

Los modos de pensamiento y expresión de los personajes carrasquillescos, aún en sus obras más urbanas, revelan una cultura con marcadas huellas de oralidad que se hacen más patentes en la interacción de personajes orales con algunos letrados.

Los personajes orales

Son personajes analfabetas o que tienen un conocimiento muy limitado de la escritura. Una de las principales huellas orales en la obra de Carrasquilla es que, como en tiempos de Platón, aún hay desconfianza por parte de algunos personajes hacia la tecnología de la escritura y, sobre todo, hacia su democratización por medio de la imprenta. Los viejos “conservetas”, así como algunas mujeres y campesinos sin letras, educados en el temor a Dios, le temen a los libros porque promueven la libertad de pensamiento y dicen cosas nuevas, distintas a lo que dice la autoridad, es decir, el cura del pueblo. “Los malos son los más nuevos y los mejor empastados”³, dice el padre Telmo en *Entrañas de niño*, donde se presenta una curiosa escena de quema de libros al mejor estilo de El Quijote, “y que no quede ningún libro de caballería”⁴, dice irónicamente doña Beatriz, mujer culta a quien su hijo Paco admira por esa cualidad, apodándola “La Magistrada”; en *Grandeza*, doña Juana Barrameda de Samudio piensa que los libros que lee su hijo Chichí son muy malos porque, según el padre Calahorra, “pierden las almas de los jóvenes, porque les enseñan a desobedecer a sus padres y a los sacerdotes, y a no creer en los milagros de los santos, y a adorar dioses falsos”⁵; Martina y doña Rosario, en *Hace tiempos*, se la pasan criticando a los Cuenca por su afición a la lectura: “Yo no puedo entender cómo un hombre como José Joaquín, tan caritativo y tan buena persona, bote

³ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*. V. 1., *Op. Cit.*, p. 233.

⁴ *Ibid.*, p. 232.

⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Grandeza*, *Op. Cit.*, p. 267.

tantísima plata en esos papeles de la extranjería, escritos por herejes y por protestantes”⁶, dice la vieja.

Por sus dichos, relatos y verbosidad, estos personajes son de la casta de Sancho Panza. La homilía diaria de doña Marucha a Martín Gala, los largos cuentos de la negra Bernabela, la palabrería que se gasta mana Rumalda para decir cualquier cosa, como aquel cuento tan largo para contarle al Zarco su origen, son una característica del mundo oral; sólo que ya no es un don Quijote quien les impone silencio, como a Sancho: “Por quien Dios es Sancho, que concluyas con tu arenga; que tengo para mí que si te dejasen seguir en las que a cada paso comienzas, no te quedaría tiempo para comer ni para dormir; que todo le gastarías en hablar”⁷; la tecnología de la escritura exige economía de palabras; que si Carrasquilla-narrador dejara continuar a sus personajes orales las arengas que a cada rato comienzan, no habría papel ni tinta ni mano que aguantase; él mismo debe refrenarse a menudo, puesto que también tiende a la verbosidad.

La superstición, el lenguaje formulario y agonístico (sus “pipos”), el sentido moralista o pedagógico de sus narraciones y discursos, su carácter conservador y comunitario, y su estilo de vida “verbomotor”, son otras características de estos personajes.

Estos son los preferidos de Carrasquilla, para quien el artista “lejos de apartarse de las masas, en todas quiere mezclarse. Mientras más iletradas y analfabetas, mejor le satisfacen”⁸.

Los Alzate, una familia sanchopancesca. Hablando en términos carrasquillescos, la familia Alzate es digna representante de la casta

⁶ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Hace tiempos, Op. Cit.*, p. 379.

⁷ CERVANTES, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*. V.2. Barcelona: Círculo de lectores, 1980. p.148.

⁸ CARRASQUILLA, TOMÁS. *La sencillez en el arte, Op. Cit.*, p. 732.

positivista de Sancho Panza. Y es que mal podría esperarse espíritus inclinados hacia las letras en una familia de hormigas como la encabezada por la señá Mónica, quien vio necesidad sólo en las barrigas, nunca en los espíritus. El conocimiento de los Alzate en cuanto a letras y números llega hasta donde llegan sus necesidades primarias: con saber juntar las letras, echar cuentas y contar plata es suficiente para ellos. Filomena y Agustín representan muy bien aquel tipo de gente que Carrasquilla pintó repetidas veces con su pluma crítica: los nuevos ricos, aquellos que aún hoy provocan la pregunta ¿pa'qué plata sin educación?; que fundan su grandeza en lo exterior, en el dinero y las apariencias, cuando para don Tomás la verdadera grandeza está en el espíritu y en el cultivo de éste ya sea por medio de las letras o por la práctica del amor, la sencillez o la caridad desinteresada y sin ostentación. Agustín se rebela desde que la señá Mónica le compra ropa nueva; en cambio Filomena, como Sancho, a veces vacila entre la realidad y el ensueño, se transfigura en péndulo, y termina abandonándose al amor; “¿por ventura no era Filomena señora de dineros, dueña de muchos bienes? Pues todo, sin escatimar nada, todo lo daría por César”⁹. Curiosamente, en la caracterización de un personaje tan oral como Filomena, se revela la conciencia tipográfica del autor, especialmente en el capítulo XX de la novela, donde se muestra todo el conflicto interior de la prendera. Carrasquilla es un narrador introspectivo que se interesa más por la interioridad de sus personajes que por el impacto de la trama; por algo ha sido catalogado como el primer novelista hispanoamericano, y no olvidemos que la novela es un género introspectivo por excelencia. Juanita, con su carácter “blando y jovial”, le da un poco de altura a esta familia vulgar; sin embargo heredó de ella el “sórdido positivismo” y el desinterés por las letras, pues, según el narrador de *Frutos de mi tierra*, “pudo aprender a coser, a bordar y a otros primores femeniles, si bien en letra, leída o escrita, no andaba muy al tanto”¹⁰, ignorancia que se hace más evidente con la carta que envía a sus

⁹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Frutos de mi tierra*, *Op. Cit.*, p. 87.

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

hermanos, escrita por su marido, quien además tiene un conocimiento muy pobre de la escritura, según su mala ortografía. Doña Mónica Seferino es buena para el discurso y un buen ejemplo del estilo de vida *verbomotor*, característico de los personajes orales; con su verbo montó negocio, además se encantaba con las lecturas en voz alta de su hijo Agustín, que no debían ser las mejores por cierto, “qué le parece que consiguió un libro y él mismo nos leía de noche de corrido, que aquello era una tarabita! Unas historias de Carlo Mano y de Roldán, que imposible!... Pero si le oyera la prenuncia!... mismamente un cura!”¹¹.

El campesino. Por su aislamiento de los centros urbanos tiene pocas posibilidades de estudiar. La mayoría permanece en el analfabetismo, algunos aprenden apenas a “juntar las letras” y hay unos escasos ejemplos de “campesino letrado”, como Cosme Cruz. El epíteto de los instruidos para campesino o montañero, suele ser “analfabeta” o “ignorante”. Magola sabe que el epíteto no le cuadra a su hermano Chichí, por eso cuando se lo dice aparece resaltado y ella se preocupa por aclarar que es una simple fórmula dicha por otro “pues oye, montañero “analfabeta” como dice Santiago”¹²; sin embargo no vacila en hablar de la “ignorancia de campesino” de su abuelo Barrameda. Cosme Cruz se llama a sí mismo “montañero sin palabras”¹³.

Los educadores del campesino son el cura y los mayores; el primero es quien le educa el espíritu por medio de la catequesis, los segundos le enseñan los oficios agrícolas o domésticos necesarios para su supervivencia. El conocimiento que no tenga relación con la vida cotidiana o con la salvación eterna no tiene sentido para ellos, esta es una de las características que

¹¹ *Ibid.*, p. 10.

¹² CARRASQUILLA, TOMÁS. *Grandeza, Op. Cit.*, p. 303.

¹³ CARRASQUILLA, TOMÁS. "Ligia Cruz". *En: Obras completas*. V. 2. Medellín: Bedout, 1958, p. 426.

Walter Ong¹⁴ le atribuye al pensamiento y la expresión de condición oral: que está cerca del mundo humano vital.

Mana Rumalda, en *El Zarco*, es un vivo ejemplo del pensamiento oral descrito por Ong. Piensa que el Zarco no ha aprendido nada importante en la escuela porque “en tanto tiempo, y tuavía no sabe arrancar arracachas”¹⁵. Su conciencia oral no entiende de abstracciones; aquello de que un uno y un dos son doce ella no se lo traga, “uno y dos son tres; y, entonces, los nueve que quedan faltando ¿cómo van a quedar apuntaos?”¹⁶; tampoco establece una diferencia entre lo natural y lo sobrenatural, “hasta alacranes ponzoñosos y brujas malinas cundirían en esta Villa”¹⁷, piensa la campesina recién llegada a la ciudad; y su verbosidad sale a flote en el larguísimo cuento que le hecha al zarco para contarle su origen.

El Zarco, a pesar de su condición de campesino, tiene más oportunidades de estudiar que sus padres adoptivos, gracias a la época progresista que le tocó vivir. A medida que se va adentrando en el mundo de las letras, se va aislando de los demás, volviéndose más introvertido. Del niño campesino que encantaba a los suyos repitiendo romances que escuchaba, nada queda al final. Los libros lo transforman en otro.

El habla del Caratejo Longas, campesino de *¡A la Plata!*, está repleto de dichos y refranes. Su mundo es el de la acción, no el del pensamiento; trabaja en el campo y va a la guerra, en eso consiste su tránsito por la vida. Su conciencia analfabeta concibe un mundo estrecho donde el destino de

¹⁴ ONG, WALTER. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 190

¹⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *El Zarco, Op. Cit.*, p. 432.

¹⁶ *Ibid.*, p. 432.

¹⁷ *Ibid.*, p. 452.

la hija es parir y el de los hijos trabajar o "jalale a la vigüela y a las décimas si les da la gana"¹⁸.

El negro. Son esclavos o descendientes de esclavos quienes, aún libres, siguen siendo sirvientes. Fueron marginados de los centros educativos hasta bien entrado el siglo XIX, por eso su condición de analfabetas. La conservación de gran parte de su cultura y su rica tradición oral a través de tantos años de represión es una importante muestra de resistencia cultural, "los terribles genios del África no dejan en paz a los negros, arrancados de su suelo por los civilizados, cazadores de hombres. Con los barcos negreros han atravesado el Atlántico Océano para venir a colonizar estos montes intertropicales de Los Andes, a oír sus nombres traducidos al castellano, a mezclarse con las deidades indígenas"¹⁹.

La negra Frutos, con sus cuentos, se roba el protagonismo en *Simón el mago*. El fuego de su palabra enciende la pasión y la admiración de Antoñito, quien llega a persuadirse de que "en la persona de Frutos se había juntado todo lo más sabio, todo lo más grande del universo mundo"²⁰. En su sincrético repertorio, la religión católica se impregna de superstición y el conjuro mágico asume poses de oración. A su "granito de oro" no sólo le cuenta cuentos populares de aventura como los del patojito, Pedro Rimalés o Sebastián de las Gracias, con el fin de entretenerlo, sino que también busca enseñarle e inculcarle valores cristianos narrándole ejemplos y milagros de santos y ánimas benditas.

Bernabela, sirvienta de los hermanos Alzate, aunque aparece pocas veces en la obra, es un personaje muy llamativo por su verbosidad y carácter

¹⁸ CARRASQUILLA, TOMÁS. "¡A la plata!" En: *Obras completas*. V.1. Medellín: Bedout, 1958, p. 578.

¹⁹ CARRASQUILLA TOMÁS, *La marquesa de Yolombó*, *Op. Cit.*, p. 29.

²⁰ CARRASQUILLA, TOMÁS. "Simón el mago". En: *Obras completas*. V.1. Medellín: Bedout, 1958., p. 510.

pintoresco. Al convaleciente Agustín le cuenta una versión muy suya de la historia bíblica de Job que le escuchó al “dijunto” Padre Rojas. Muy lejos de lo estético o lo recreativo, la finalidad de su historia es moral, ejemplificarte, como suelen serlo en las comunidades orales. Su prolijo manejo del verbo en dicha narración es admirado por la cándida Nieves: “¿Cómo en cabeza de negra podía haber tanto? ¡Cosa más bien dicha! Precisamente lo mismito que ella sentía respecto de su hermano; pero ¡ni bamba de decirlo como Bernabela! ¡Que hubiera algunos cristianos con tan buena cabeza... y negros!”²¹. Por su verbosidad y afición al chisme, el autor la usa como recurso narrativo en el capítulo XXIX, definido por él como “crónica de costurero”; al contarle a una amiga suya lo sucedido con Filomena, César y Agustín, entera también al lector, aunque sólo de una parte, puesto que la escritura es una tecnología que exige síntesis, mientras que los personajes orales se desbordan en palabras. Al escritor sólo le queda insinuar que por fuera de las páginas impresas, el diálogo de éstos personajes se explaya. En esta ocasión se vale del personaje que habla con Bernabela, quien, recién aparecidas en escena, le dice “... Pero acabame de contar... ¿Y la casa tá cerrada?”²², dando a entender que el chisme ya está empezado.

La verbosidad y la superstición son las principales características de la negra Sacramento, quien conserva y transmite las tradiciones de sus ancestros, “goza de gran renombre como curandera mágica o cosa tal”²³. Con el poder de su verbo, logra convencer a Bárbara de usar un “familiar”. El narrador muestra su carácter de letrado escéptico al decir de esta negra que “con sus andróminas y agüeros, levanta enfermos muy postrados, propinándoles cualquier porquería de las suyas”²⁴.

²¹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Frutos de mi tierra*, *Op. Cit.*, p. 114.

²² *Ibid.*, p. 130.

²³ CARRASQUILLA, TOMÁS. *La marquesa de Yolombó*, *Op. Cit.*, p. 26.

²⁴ *Ibid.*, p. 26.

El negro Fraciquí es un personaje que conmueve por su ingenuidad y dulzura. El tono melancólico de sus cantos evoca en el lector de *Salve Regina* el sonido de las cadenas, el látigo y el llanto generados por años de esclavitud. Según el narrador “tan escasa noción debía tener del yo, que casi siempre se nombraba a sí propio en tercera persona y con el mote cariñoso emanado de Marcial”²⁵, dicha característica lo ubica más claramente en el mundo oral descrito por Ong, donde el pensamiento y las formas de vida son más exteriorizados y comunitarios y con una menor conciencia de la interioridad y del yo que en las culturas caligráficas y tipográficas, estimuladoras de la introspección, la objetivación y el análisis. Por otro lado, la forma en que el narrador describe la visión que el negro Fraciquí tiene de Regina encaja muy bien con el pensamiento oral de éste, “en la novia de Marcial veía un mito, una divinidad bienhechora que en algún tiempo no muy distante debía embellecerle, encantarle la vida”²⁶.

El contador de historias. El narrador oral no es un personaje foráneo o esporádico en la obra de Carrasquilla, es tan común como el cura, el estafador, la vieja rezandera, la chismosa o la que vive de las apariencias. Aparece encarnado en personajes muy diversos. Negros, blancos, mineros, campesinos, letrados, niños, jóvenes y viejos cuentan cuentos, ya sea en el calor del hogar o en el bullicio de la feria. Unos lo hacen por pasatiempo, otros por tradición y algunos para conseguir unas monedas.

En la mina de don Pedro Caballero, blancos y negros celebran en las noches el ritual de la palabra. Bárbara “se divierte con los negros bozales y les busca palique con cualquier pretexto. En cuanto a los cantores y guachistas, los llama a cada atardecer; les escucha con franco deleite y hasta les acompaña esos aires tristes, hondos y añorantes, de los cuales se ha derivado el bambuco”²⁷. Las historias de los blancos fluyen con el humo de sus

²⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Salve Regina, Op. Cit.*, p. 190.

²⁶ *Ibid.*, p.190.

²⁷ CARRASQUILLA, TOMÁS. *La marquesa de Yolombó, Op. Cit.*, p. 28.

tabacos. Don Sebastián Layos narra sus aventuras de caza, valiéndose siempre de la exageración que distingue a nuestro pueblo antioqueño e involucrando en ocasiones a personajes sobrenaturales como “algún genio montuno que, por impedirle el triunfo, le hace jugarretas y malas partidas”. Don Pedro “cuenta los milagros más sonados de la Virgen del Pilar, y hechos de armas, heroicos y extraordinarios”, evocando a su Aragón y a Sevilla, la tierra de su esposa. Y Vicente alterna repitiendo las versiones de su padre, también sevillano. Mientras Bárbara, devota entonces de la palabra viva, “se va desvaneciendo en un vértigo de prodigio” y “pide más y más relatos, más y más comentarios”²⁸.

En el ambiente campesino de *El Zarco*, el cuentero es una figura recurrente. Quizá el más llamativo de todos sea ño Lucas, un ciego que va de feria en feria entregando su verbo por monedas, y evoca en el lector la imagen de Homero.

En la diestra de Dios Padre es una versión literaria del cuento oral de la señá Ruperta, personaje que, siendo una creación más de Carrasquilla, desempeña un rol muy común en el entorno del escritor. En una de sus cartas²⁹ el maestro habla de mana Teresa Roldán como la narradora de Peralta, cuento que le oyó por primera vez a un peón de las minas de “El criadero”. El cuento divierte por su carácter pintoresco, al mismo tiempo que busca dar una respuesta a la eterna pregunta acerca del origen del bien y del mal. Su tono carnavalesco, su lenguaje popular y giros orales, sus fórmulas de comienzo y de final, y el paréntesis que acompaña al título (Cuento de la Señá Ruperta), son artificios estéticos con los que el autor crea la ilusión de cuento contado a viva voz. El escritor se inventa como transmisor de un cuento de tradición oral, desvirtuándose como creador.

²⁸ *Ibid.*, p. 28.

²⁹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Carta a Max Grillo desde Santodomingo, 21 de abril de 1898, Op. Cit.*, p. 756.

La narradora de *El Prefacio de Francisco Vera* es una vieja que recién llegada al pueblo adquiere fama por su manera de contar, tanto que la invitan a una tertulia en la casa de uno de “los caciques de más fuste” del lugar para que divierta a los concurrentes con sus narraciones. Su lenguaje no es tan popular como el del narrador de Peralta, ya que su cuento lo aprendió de taita Angarita “hombre de pluma y muchos conocimientos”. Contar cuentos es su oficio y ella lo domina; sus gestos son descritos entusiastamente por el narrador, tiene una buena fórmula de comienzo, y el final es concluyente y ejemplificante. Al terminar hay una nota del autor que pone de relieve la importancia de la tradición oral en la Antioquia de su época, y su posición analítica y académica: “Este cuento, localizado en Antioquia, y muy en boga hace 60 años entre la gente del pueblo, no es otra cosa que una variante de “El romance del Cura”, recogido por Rodríguez Marín no hace muchos años. Probablemente esta narración la trajo a Antioquia algún valenciano”³⁰. El maestro tuvo acceso directo tanto a las fuentes orales como a las escritas.

Los personajes cultos también cuentan. Regina es una jovencita cándida y dulce cuya vida transcurre entre su hogar, la iglesia y el colegio; contar cuentos está entre sus muchas virtudes; en cierta escena sus dos sobrinos “pidieronle cuentos a esa tía joven y hermosa, que tantos y tan divertidos les narraba”³¹. Beatriz Solsona, “La Magistrada”, que en su vida le había contado nada a Paquito, trata de entretenerlo en su convalecencia contándole la *Lámpara maravillosa* y la Historia de Tobías³².

Los negros como Frutos, Bonifacio, Bernabela, Fraciquí, son los más grandes contadores de cuentos, pero de ellos ya hablamos más ampliamente.

³⁰ CARRASQUILLA, TOMÁS. *El prefacio de Francisco Vera*, *Op. Cit.*, p. 592.

³¹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Salve, Regina*, *Op. Cit.*, p. 181.

³² CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*, *Op. Cit.*, p. 220.

El anciano. Si en las comunidades orales el anciano es figura de sabiduría, en las altamente tecnológicas lo es de atraso e ignorancia. Según Ong, “al almacenar el saber fuera de la mente, la escritura y aún más la impresión degradan las figuras de sabiduría de los ancianos, repetidores del pasado, en provecho de los descubridores más jóvenes de algo nuevo”³³. En la obra de Carrasquilla la figura del anciano es todavía, en términos generales, respetada y valorada, aunque empiezan a soplar vientos progresistas donde el protagonista es el joven. En *Entrañas de niño* “la abuela era el sol de aquel sistema”³⁴, como lo es en la crónica *El Guarzo* la madre de doña Ana. El afecto de *Blanca*, “la nata y espuma de su ternura” son para el tío Máximo y para el abuelo Pepito. En *En la diestra de Dios Padre*, los Peralta se asombran con los dos “pelegrinos” al ver que el viejo respeta más al muchacho que el muchacho al viejo. Sin embargo en *Grandeza*, una de las más urbanas de sus obras, la erudición juvenil se impone sobre la memoria de los viejos: la “libre pensadora” Magdalena Samudio opina del abuelo Barrameda que “por su misma ignorancia de campesino y sus caprichos y susceptibilidades de viejo, juzga las cosas por prejuicios y por aberraciones”³⁵; además trata de favorecer a su hermano Chichí ante su madre diciéndole que él es muy instruido y lee mucho, cosa que a la esnobista señora de Samudio le suena porque, según ella, los intelectuales están de moda. Doña Juana admira mucho la sabiduría o “talento divagador” de su hija Magola. La figura del anciano es así otro de los aspectos que ponen en evidencia la dualidad de Carrasquilla entre el mundo de los sonidos y el de las letras.

Los viejos tienen el poder de la palabra y la memoria. En *La Marquesa de Yolombó*, el “dijunto” Patricio Pulgarín, mágico de Zaragoza, es “el viejo que sabía decir”, según la negra Sacramento, quien lo tiene por el más

³³ ONG, *Op. Cit.*, p. 47.

³⁴ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*, *Op. Cit.*, p. 226.

³⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Grandeza*, *Op. Cit.*, p. 300.

sabio de los sabios. En *Simón el mago*, las palabras de la negra Frutos, que por ese entonces debía tener de sesenta años para arriba, son para Antoñito el evangelio; y don Calixto Muñeton es considerado “lumbera del pueblo” gracias a sus elocuentes arengas. Sin embargo, la sabiduría de éstos es puesta en duda o tenida por graciosa y pintoresca por algunos espíritus modernos, incluyendo al narrador y al lector. Mariana, “la más sabia de la casa”, le dice a Antoñito: “Quién *ti* ha metido todas esas *levas*? ¡No hay tales brujas! ¡Esas son bobadas de la negra Frutos! ¡No creás nada!”³⁶. La negra y el mágico son pintados por el narrador como personajes ignorantes y supersticiosos, y la sabiduría popular del viejo es descrita con tono irónico; aunque nunca despectivo, puesto que son voceros de aquella cultura oral que fascinó al escudriñador de vejees y tradiciones populares.

Allí donde la tradición oral va dejando atrás el terreno de la necesidad para entrar en el de la diversión, la figura del anciano, como portador de sabiduría, empieza a degradarse. La narradora de *El prefacio de Francisco Vera* es invitada una noche a la tertulia que se hace en la casa de uno de los “caciques de más fuste” del lugar, para que los divierta con sus narraciones, pero los términos con que el narrador la pinta no se parecen a los que usa Homero para caracterizar a Néstor; la anciana, más que figura de sabiduría aparece en el cuento como atracción de feria, como personaje en vía de extinción en una sociedad que empieza a civilizarse. Igual que ño Lucas, “gran propagandista de nuestro romancero”³⁷, un viejo ciego que va de feria en feria contando historias a cambio de monedas.

Doña Chinca, personaje de la trilogía *Hace tiempos*, merece párrafo aparte. Esta vieja que reza por los escritores, quienes le dan el milagro de la felicidad, resulta un personaje fascinante. Tiene todas las características de un

³⁶ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Simón el mago*, *Op. Cit.*, p. 511.

³⁷ CARRASQUILLA, TOMÁS. *El zarco*, *Op. Cit.*, p. 486.

personaje letrado, aunque no es ella misma quien lee sino su hijo. Es una anciana soñadora y de mente abierta que no busca en los libros moraleja sino diversión, y en lugar de quedarse anclada en el pasado admira la novedad y el ingenio, prueba irrefutable de la existencia de Dios, “siempre son más bonitas estas historias de hoy en día que las que componían los antiguos”; se mete en las historias y se apasiona con ellas, “esa sí es de las historias más bonitas que yo he leído. Iremos en la mitá; pero ese misterio no me deja ni an ponerle cuidao a los enfermos”, pero comprende muy bien que lo que lee no es realidad sino el fruto de un ingenio, “es que esa Dama de Noche, que no sabe uno si está viva o muerta, es de las historias más bien compuestas”³⁸; Elisa comprende esta cualidad de la anciana y por eso dice convencida: “Qué va a pecar esta pobre vieja, aunque lea a Voltaire”³⁹.

El niño. Sin entrar a definir rangos de edad, diremos que la infancia es una etapa oral. Los niños son personajes orales y como tales piensan y se comportan. Antoñito, en *Simón el mago*; Blanca, en *Blanca*; y Paquito, en *Entrañas de niño*; son un claro ejemplo de aquella personalidad participante que Ong describe en sus *Psicodinámicas de la oralidad*. Las historias que oyen de los adultos no son para ellos fragmentos de fantasía independientes de la realidad sino que son parte de ella.

Antoñito toma por “otras tantas realidades” las proezas del “Patojito” que le narra Frutos, y cuando ella empieza a contarle historias de brujería, en lugar de verlas como invenciones o “bobadas de la negra Frutos”, como las ve su hermana Mariana, él encuentra allí su verdadera vocación: “Ser payasito o comisario me había parecido siempre grande oficio; pero desde ese día me dije: ¡Qué payaso... ni qué nada! ¡Como brujo no hay!...”⁴⁰. Pone a las brujas en el mismo plano de personajes que ha visto en la realidad como el payaso o el comisario.

³⁸ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Hace tiempos, Op. Cit.*, p. 390.

³⁹ *Ibid.*, p. 391.

⁴⁰ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Simón el mago, Op. Cit.*, p. 510.

Blanca cree que los cuentos de la virgen que le cuentan su mamá y su tío Máximo son realidad, y esto la lleva hasta la muerte. Creyendo que la virgen le mandará pajaritos, según se lo ha dicho Máximo, cae en una fuente y se ahoga por perseguir a un colibrí. Blanca, una niña de sólo cinco años no tiene la capacidad para comprender la figura de la virgen como concepto religioso. Ella recibe cuentos de varias fuentes -su madre, su tío, la planchadora- los cree y los repite. Tiene una habilidad especial para la declamación y “maravillaba tanta memoria en esa cabecita rubia”⁴¹.

Paquito crece rodeado de supersticiones que toman cuerpo en su mundo infantil, a pesar de ser descendiente, por vía materna, de una familia de letrados. Es un personaje mucho más complejo que los anteriores por ser el protagonista de una obra más larga, considerada además como biográfica. En su mundo, como en el de Carrasquilla, confluyen la oralidad y la escritura. Vive en una finca, alejado de los centros urbanos y rodeado de gentes supersticiosas; sin embargo, su madre es una mujer culta y tiene allí una gran biblioteca con todo tipo de libros. Paco no sólo ve espíritus en las viejas construcciones sino también letras “La planta del edificio señorial tenía forma de E, y de%, la de sus dependencias”⁴². Es un enamorado de la voz, de sus matices y acentos, y de los cuentos populares como *El prefacio de Francisco Vera*, que él mismo repite; pero también de los espíritus letrados como su mamá y el doctor Rada Nantes. En cierta ocasión, al rezarle a las ánimas, deja ver sus modos orales para la memorización y creación verbal, mediante el engranaje y variación de fórmulas, y la improvisación de acuerdo con las circunstancias:

Ni la novena, ni las Excelencias del Carmen las sabía enteras; pero lo que recordé de una y otras se lo endilgué ahí revuelto y trabucado. Recéle después, a él solo [al padre Villalares], *Los Tres Padrenuestros del Camarero*, que tienen mucha virtud y

⁴¹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Blanca*, *Op. Cit.*, p. 531.

⁴² CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*, *Op. Cit.*, p. 205.

muchísimas indulgencias; luego, a las ánimas en montón, y terminé con mi jaculatoria la Virgen, cuya fórmula cambié improvisando de acuerdo con las circunstancias del momento⁴³.

Los personajes letrados

Son aquellos cuyas conciencias han sido moldeadas por la escritura y la imprenta. Generalmente son personajes jóvenes, ciudadanos y de una buena posición social. Este grupo es predominante femenino en la obra de Carrasquilla a pesar del limitado acceso que las mujeres tenían a la educación en la época en que vivió el escritor y en las que retrató. Es característico de estos personajes la prudencia, el ensimismamiento, la libertad de pensamiento y la riqueza de vocabulario; hablan menos que los personajes orales, no suelen involucrarse en contiendas verbales y repiten cuentos o poemas, leídos o escuchados, por mero deleite estético y no con fines morales o pedagógicos.

Desde el lector novato hasta el experimentado, desde el que apenas junta las letras y echa la firma hasta el literato, son pintados por el santodominguero, mostrando diferentes niveles en el desarrollo de la conciencia a partir del conocimiento de la escritura.

Don Tomás, que generalmente no se distingue de sus narradores, suele mostrar simpatía por estos personajes. El *homo Tipographycus*, más conocido en nuestro medio como el ratón de biblioteca, es el héroe de la obra carrasquillesca.

José Bermúdez “... aficionado en grado sumo a la amena lectura”, le va inculcando tal vicio a su amigo Martín Gala. Su lenguaje y sus referentes son librescos. Cuando Gala le cuenta de su planes de venganza él le advierte,

⁴³ *Ibid.*, p. 206.

“acuérdate de *Calderón*”, y más tarde le dice: “Déjate de bobadas; si en eso consiste tu venganza, estás más vengado que *Monte-Cristo*”⁴⁴. De los dos él es el crítico, el analítico; su experiencia como lector lo lleva a separarse de lo leído. Gala pondera a Bartrina sin entenderlo ni sentirlo porque José lo pondera; y aquello de “todo lo sé. Del mundo los arcanos...”, Martín lo tiene por “palmaria declaratoria de materialismo” ya que así lo ve Bermúdez. Sin embargo hay marcadas huellas orales en su relación con la palabra; en lugar de leer “mentalmente” y en solitario lo hace en voz alta con su amigo Gala, además acostumbra aprender de memoria y repetir oralmente ciertas obras y fragmentos.

Magdalena Samudio. Es uno de los personajes más encantadores de Carrasquilla. Desde pequeña se enamoró de los libros, “leía de todo: místico y profano, filosófico o estúpido, histórico o imaginario, lo lícito siempre, lo prohibido en ocasiones”⁴⁵. Inteligencia, dignidad, elocuencia, prudencia, discreción, son algunas de las cualidades que le inculcó la lectura, por eso es tan significativa la vergüenza que siente después del *knock out* verbal que le dio a doña Leonilde “se le indigestaban las últimas expresiones que ella propia enderezara a doña Leo. [...]. Había descendido al nivel de la de Gama. [...]. Eso había sido de follona a follona, con lezna de zapatero y mondapapas de cocina. ¡Pues se había lucido! ¡Y siempre venía a caer en cuenta después de pájaros!”⁴⁶. Su madre la admira por su facilidad de palabra, la riqueza de su vocabulario y su capacidad de discernimiento, llamándola muy acertadamente “librepensadora”, epíteto que ella reafirma cuando le contesta a una burla de su hermano Chichí: “Pues si lo soy, Chichí, querrá decir que se puede ser creyente por libertad y por convicción, no porque lo mande el padre Astete”⁴⁷. La recitación de “Magola” y Ovidio

⁴⁴ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Frutos de mi tierra*, *Op. Cit.*, p. 38.

⁴⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Grandeza*, *Op. Cit.*, p. 274.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 289.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 303.

en el capítulo V no tiene fines morales o pedagógicos como la narración de Bernabela a Agustín Alzate, tampoco tienen bajo su responsabilidad la conservación del conocimiento de una comunidad, ellos recitan por mero placer estético; no obstante, la costumbre de memorizar los emparenta con el mundo oral. De “analfabetas” trata Magola a su madre y a su hermana por no saber apreciar el poema de Lindaraja; y en cierta ocasión, cuando Chichí quiere burlarse de ella y de su hermana, comprándolas con princesitas de cuento, le dice: “Y el príncés siempre con los mismos cuentos y las mismas bobadas de los peones de la finca... Montañero!”⁴⁸. Sin embargo, el repertorio popular también ha dejado huella en su conciencia letrada: “Pero yo conozco algunos que, sin probarlo [el licor], son más borrachos que los que beben. Son borrachos, y hebetados, y *Cosiacas* y *Marañas* de nacimiento”⁴⁹.

Beatriz Solsona. Si a su madre Elvira Gori le heredó la fortaleza y la devoción cristiana, a su padre Bonifacio de Solsona, “hombre instruido, gran conocedor de la historia y un tanto enciclopedista”⁵⁰, le sacó las letras y la chispa. En su conciencia se equilibra la fe con la razón, el espíritu progresista con la superstición. “La Magistrada”, como la llama orgullosamente Paquito, es una mujer muy instruida e informada para su época “conocía sus algos de historia y sus pocos de literatura, y, si incorrectamente, traducía el francés con bastante facilidad”⁵¹. Para ella el conocimiento es un valor y no un peligro, por eso le disgusta que sus hijos no hubiesen estudiado.

El cura, el letrado del pueblo. El cura y el alcalde son las máximas autoridades del pueblo retratado por Carrasquilla. Dicho poder quizá se

⁴⁸ *Ibid.*, p. 262.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 264 [La bastardilla es nuestra].

⁵⁰ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*, *Op. Cit.*, p. 224.

⁵¹ *Ibid.*, p. 225.

deba menos al rol que cada uno desempeña en la comunidad que al conocimiento que ambos tienen de la tecnología de la escritura. Los pobladores de Santa María de la Blanca, deslumbrados con la oratoria del maestro Ceferino, lo ponen por encima del cura y el alcalde, considerándolo por ello como un ser superior a lo humano, como un “superhombre”.

El cura es un personaje infalible en cada obra del santodominguero. Suele ser el más ilustrado del pueblo. Su saber no es cuestionado. Es consultado y obedecido por todos. Cuando alguien lee bien o tiene un buen discurso se le compara con un cura. Doña Mónica Seferino se refiere así a la lectura de su hijo Agustín: “Pero si le oyera la prenuencia!... mismamente un cura!”⁵²; y cuando María de la Luz ve a Bárbara tan interesada en la lectura opina que “quiere saber como los curas”⁵³.

El padre Casafús es aquí la figura más representativa. Es lo que podría llamarse un “librepensador”, ya que juzga las cosas por sí mismo en lugar de repetir fórmulas u opiniones ajenas. La altura de su discurso hace que sea incomprendido en el pueblo. El padre Vera, menos ilustrado que él, admira su erudición.

El padre Ignacio, en *Dimitas Arias*, sin ser muy ilustrado es la lumbrera del pueblo. Al ver muy negro el futuro del tullido Dimas, decide alfabetizarlo y capacitarlo como pedagogo del lugar. Y por aquello de que “en tierra de ciegos, el tuerto es rey”, maestro y discípulo se encumbran en la gloria con sus pobres y tergiversados conocimientos. El tullido llega a leer tan de corrido “que ni punto final, ni el interrogante más pintado, eran parte a detenerlo, ni a que cambiara en un ápice siquiera aquel tonillo piadoso de novena que tomó desde el comienzo, y que lo mismo para él que para el Cura era lo supremo del arte”; y “para echar cuentas lo tenía el cura poco

⁵² CARRASQUILLA, TOMÁS. *Frutos de mi tierra*, Op. Cit., p. 10.

⁵³ CARRASQUILLA, TOMÁS. *La marquesa de Yolombó*, Op. Cit., p.114.

menos que por un Newton, y en cuanto a saber la doctrina y explicarla, se quedaban en pañales los doctores de la Iglesia”⁵⁴. Entre los tantos inventos pedagógicos del cura, está el palo con rejo, tan aprovechado por el nuevo maestro, porque para ellos es casi ley divina aquello de que “la letra con sangre entra”.

Otros curas, tratan de atajar el ímpetu democratizador de la imprenta, que amenaza con arrebatarles el poder que sobre los espíritus les había dado su conocimiento -casi exclusivo- de las letras. El doctor Rada Nantes, en *Entrañas de niño*, y el padre Calahorra, en *Grandeza*, son dos buenos ejemplos. El primero le pide a doña Beatriz que le deje quemar algunos libros muy malos que dejó su ilustrado padre: “Las obras de aquel hombre que ni me atrevo a nombrar aquí, deben desaparecer por completo; deben quemarse antes de que quemem más almas. Y algunas de las novelas también: son veneno en copa de oro”⁵⁵. El segundo le hace creer a doña Juana que los libros que lee su hijo “pierden las almas del los jóvenes, porque les enseñan a desobedecer a sus padres y a los sacerdotes, y a no creer en los milagros de los santos, y a adorar dioses falsos”⁵⁶. “La Magistrada” le sigue la corriente a Rada Nantes porque sabe que nada se gana llevándole la contraria, pero tiene muy claro que las cosas no son como el cura dice; cuando a sus argumentos contesta que “así debe ser, doctor”, Paquito, el narrador, reflexiona: “Pero siempre he entendido que no lo sentía así”⁵⁷; aunque al principio ella no se contiene y le lanza una libresca ironía: “Y que no quede ningún libro de caballería ¿no es eso?”⁵⁸. Algo muy distinto sucede con doña Juana, cuyo baldío y permeable cerebro es incapaz

⁵⁴ CARRASQUILLA, TOMÁS. "Dimitas Arias". En: *Obras completas* V.1. Medellín: Bedout, 1958, p. 548.

⁵⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*, *Op. Cit.*, p. 232.

⁵⁶ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Grandeza*, *Op. Cit.*, p. 267.

⁵⁷ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Entrañas de niño*, *Op. Cit.*, p. 233.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 232.

de discernir; primero parece convencida de las palabras del cura, pero le bastan unos cuantos argumentos de Magola para dudar, “yo no entiendo bien de estas cosas, porque no cursé materias en colegios, como las jóvenes de ahora, ni soy leída como tú; pero siempre veo que todo ese palabrerío y esas retafilas que me mete cada rato [Chichí], no son cosas de talento no más, sino sacadas de por ahí de libros”⁵⁹. La diferencia entre ambas mujeres demuestra que el temor de estos curas no es infundado; las letras apartaron a doña Beatriz del influjo poderoso de la palabra del cura, mientras la conciencia de la inculta Juana es tan maleable como el barro húmedo.

Ligia Cruz y Martín Gala: dos personajes quijotescos. Los libros de poesía y la Biografía de Lord Byron, en Martín Gala, y las novelas románticas en Ligia Cruz, ocasionaron lo que los libros de caballería en don Alonso Quijano. Estos dos personajes, como el hidalgo, están en la encrucijada entre oralidad y escritura; inmersos en un contexto muy oral, son lectores apasionados pero novatos que, no habiendo asimilado completamente la tecnología de la escritura, son incapaces de distanciarse de lo leído, son lectores *participantes*, característica que Ong incluye en su lista de *Psicodinámicas de la oralidad*, ya que, según sus estudios, “para una cultura oral, aprender o saber significa lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido”⁶⁰.

- **Ligia Cruz.** Desde que Petrona entra a la escuela, la señorita Etelvina trata de sacarle de la cabeza sus agüeros de campesina ignorante y meterle doctrina teologal, pero la niña no establece una línea divisoria entre las historias que, con el fin de enseñarle, le cuenta su maestra, y la vida cotidiana. El ángel de la guarda le parece muy aburridor y quiere verlo y conversar con él para que le cuente historias; aquello de las Ánimas Benditas la asusta mucho y por eso les reza en sus desvelos; cuando le llega el turno al Almacén de los Niños, “Ligia es hada, es genio y es princesa”; al llegar a la vida de

⁵⁹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Grandeza, Op. Cit.*, p. 267.

⁶⁰ ONG, *Op. Cit.*, p. 51.

Santa Marta “quiere ser el dragón pernicioso”; y cuando se entera del milagro de los niños de la Saleta y el de Lourdes, quiere que la virgen también se le aparezca a ella⁶¹.

Ligia Cruz es un personaje enfermizamente romántico al que algunos críticos han comparado con Madame Bobary. La lectura de novelas le dilata los horizontes alejándola del mundo real, “quimeras, ansias locas; lo distante, lo remoto, lo inaudito, lo irrealizable”⁶², todo eso es para ella la vida, como para don Quijote es una humanidad por socorrer y una mujer para idolatrar. Su mundo es una novela donde ella es la protagonista. Su nombre original, Petrona, se lo cambia por el de Ligia, personaje de *Quo Vadis*, mujer bárbara de inigualable belleza que despertó la pasión de Vinicio. Y se inventa en el doctor Mario, a quien sólo conocía por una foto, a su Vinicio.

El narrador, espíritu evidentemente tipográfico por su objetividad y sentido crítico, dibuja muy bien el carácter de su personaje al explicar que “esto de decir siempre ‘historia’, en vez de decir ‘novela’, no era güasa ni ignorancia: era pura y simplemente el signo filosófico y preciso de sus ideas con respecto a estas obras. Esas ficciones que se escriben, se leen y se negocian, merced a la bobada, a la insignificancia y a la inutilidad de la vida, le parecían a Ligia realidades indiscutibles, dogmas, por supuesto”⁶³. Cosme, hermano mayor de Ligia y hombre culto, también lo entiende muy bien cuando dice que “ella ha vivido, siempre, en pura novela”. El doctor Mario alcanza a percibir en ella los dos mundos que la habitan, “se le hacía inteligente y vibradora, como toda imaginativa, y un tanto imbuída en agüeros, en novelones y leyendas milagrosas”⁶⁴. Pero otros la juzgan por no comprender su inocente locura.

⁶¹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Ligia Cruz*, *Op. Cit.*, p. 422.

⁶² *Ibid.*, p. 422.

⁶³ *Ibid.*, p. 422.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 405.

Cuando Ligia le comenta a la señorita Etelvina de sus sentimientos por el doctor, ella no la rebaja de loca y le dice que todo se debe a esas historias de amores que tanto le gusta leer, pero luego decide seguirle la corriente y darle esperanzas, lo cual contribuye más a la locura de la muchacha, para quien las palabras de su maestra, son casi palabras de novela, es decir, verdad.

- **Martín Gala.** En *Frutos de mi tierra* asistimos a la transformación de Martín Gala, “el mayor hereje que tuvo la religión de Minerva”⁶⁵. Observamos cómo va dejando de lado su vocación de “cachaco” para empuñar torpemente la lira; miramos, con la distancia de lectores adiestrados, su caída en la telaraña de las letras, a donde fue empujado por su amigo José Bermúdez “aficionado en grado sumo a la amena lectura”⁶⁶. De pateador de balones, acróbata y payaso, se transfigura en enamorado solitario y febril; su carácter se va trasladando de la acción al ensimismamiento romántico, y aquel que disfrutaba haciendo reír con sus sandeces hubiera querido hacer llorar o suspirar con sus poemas, que sólo fueron un motivo más de risa. Los libros obraron en el cerebro de Martín Gala de la misma manera que en el hidalgo cervantino y en la Bobary carrasquillesca, y en muchísimos otros lectores novatos que no gozaron de la misma fama, “nada llegó a herir tanto la fantasía del joven, ni a empeorarlo de cabeza como la *Biografía de Lord Byron*, por Castelar”⁶⁷. Igual que Ligia Cruz y Alonso Quijano, llegó a sentirse el protagonista de la historia leída, hasta creer que Pepa Escandón sí lo comprendería “porque ella debía amar con pasión, con delirio; debía amar como Carolina Lam amó a Byron”⁶⁸. Y se le ocurrió ser poeta también y escribir versos como los de su héroe Lord Byron.


⁶⁵ CARRASQUILLA, TOMÁS. *Frutos de mi tierra*, *Op. Cit.*, p. 30.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 30.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 41.

Bárbara Caballero: alfabetismo y poder en la colonia. *La Marquesa de Yolombó* no sólo muestra los contrastes entre oralidad y escritura, sino también el impacto psíquico y sociocultural de la revolucionaria tecnología de las letras en una comunidad predominante oral, y el desarrollo y transformación de un personaje a partir del conocimiento de dicha tecnología. Aunque aquí lo expondremos brevemente, este tema merece ser estudiado con detenimiento.

En plena época colonial y en una aldea como Yolombó causa gran revuelo que una mujer quiera aprender a leer y escribir, conocimiento exclusivo de los curas, los escribanos y algunos nobles, y vedado para los negros, los indios y las féminas, a quienes la corona quería mantener en la oscuridad, quizá por miedo de despertar sus potencias espirituales. Por lo tanto “en aquel siglo, en que los espíritus fuertes, la incredulidad y el ateísmo invadían la Europa, se vivía en plena Edad Media en estas colonias mineras”⁶⁹. Pero Bárbara Caballero no se conforma con ser animal de cría, máquina tejedora o jugadora por tedio, ella quiere hacer de su vida algo útil y provechoso, y pone sus ojos en la minería y en las letras. Al principio la escritura le parece más difícil que montar una mina, pero poco a poco va adentrándose en el mundo de las letras y comprendiéndolo mejor; descubre la corporeidad de las palabras y la magia rítmica de los signos de puntuación, y viaja a mundos desconocidos, pasados e imaginados. Pero su sublevación la paga con soledad. Sus riquezas y conocimiento le levantan pedestal, alejándola de las masas, a donde sólo la devolverá el dolor y la locura. 

⁶⁹ CARRASQUILLA, TOMÁS. *La marquesa de Yolombó, Op. Cit.*, p. 55.